

# Un Estado federal para la convivencia

Susana Díaz Pacheco  
Presidenta de  
la Junta de Andalucía

**España** tiene ante sí numerosos desafíos a los que hemos de dar respuesta entre todos. Desafíos surgidos tras la crisis económica, y las políticas neoliberales elegidas para atajarla, de efectos sociales devastadores que nos han hecho retroceder como no podíamos imaginar tras las valiosas cotas de bienestar alcanzadas.

El resultado final es un cuestionamiento generalizado del modelo de convivencia vigente, aquel que nos otorgamos con el pacto constitucional de 1978, y de su capacidad real para dar respuestas a los problemas de la ciudadanía actual.

No habrá salida si no somos capaces de definir con precisión cuál es el contexto en que nos movemos, que no es otro que el de la globalización y el del papel que ha de jugar Europa y los Estados que la conforman.

Europa tiene el reto, ineludible, de fortalecerse como sujeto político y económico. O lo consigue, y se convierte en un protagonista del nuevo mundo y del nuevo orden que está surgiendo, o fracasa y entonces los europeos estaremos irremisiblemente condenados a la irrelevancia y a la decadencia.

El necesario fortalecimiento de la Unión y de sus instituciones pasa por profundizar y ensanchar el proceso de cesión de soberanía desde los Estados. Y en ese camino, en una sociedad cada día más compleja y diversa, empeñarse en fomentar identidades únicas y excluyentes conduce inexorablemente a la división y al enfrentamiento.

Apostar por el nacionalismo es caminar en sentido contrario de la historia, del progreso y de las posibilidades reales de convertir de verdad a Europa en un espacio compartido de libertad, de prosperidad y de justicia social.

El problema que hoy tienen planteados los Estados nación es de soberanía, pero no frente a

Europa o frente a otras instituciones supranacionales, sino frente al poder omnímoto y universal de los mercados y de los grandes poderes financieros.

La Constitución española es la norma que nos trajo la democracia y que rige nuestra convivencia. La Unión Europea es la plasmación de la integración europea. Necesitamos más democracia para ser más libres y más Europa para influir en un mundo globalizado.

En España, la crisis económica está siendo utilizada por algunos, además de para tapar su propia política de recortes sociales, para plantear un desafío soberanista en toda regla, impugnando el estatus que nos ha permitido evolucionar y que nos ha proporcionado una notable cohesión interterritorial.

*La única forma de evitar un choque de trenes entre separatistas y separadores es cambiar de vía. Esa nueva vía es la del diálogo y las reformas, que se pueden articular desde la perspectiva de un proyecto de Estado de estructura federal para la convivencia.*

Y, en el otro extremo, hay quienes, también desde el poder, se han valido de los efectos de la crisis para reclamar la vuelta a un Estado centralizado, acusando a las autonomías de todos los males económicos del país, lo cual, además de ser falso con los datos en la mano, es totalmente injusto.

Para todos es evidente que existe un malestar de amplios sectores de la sociedad catalana en lo que se refiere a la actual relación de Cataluña con el resto de España. Una parte significativa de la población catalana no cree en este momento en la posibili-

dad de que el proyecto común que representamos siga adelante y, en consecuencia, hay un evidente aumento del independentismo. No se trata de un fenómeno nuevo, pero no había ocurrido con la misma intensidad anteriormente.

Es importante tener una idea de por qué hemos llegado a esta situación. Las causas son diversas. Entre otras, una cierta incapacidad del actual modelo autonómico para reconocer las singularidades, así como la falta de adecuación entre un modelo profundamente descentralizado pero que no se ha sabido dotar de las instituciones propias del federalismo. Y por si fuera poco, la forma en que se desarrolló el proceso de reforma estatutaria también ha contribuido a esta situación.

Desde el punto de vista económico, la aplicación del sistema de financiación autonómica también está perjudicando gravemente a varias comunidades, en-

*El problema que hoy tienen planteados los Estados nación es de soberanía, pero no frente a Europa o frente a otras instituciones supranacionales, sino frente al poder omnímodo y universal de los mercados y de los grandes poderes financieros.*

tre ellas Andalucía y Cataluña. Por eso no dejamos de insistir en la urgencia de que se aborde la pertinente reforma para que se garantice, de forma equitativa, la autonomía y suficiencia de las comunidades para llevar a cabo sus políticas propias y que, al mismo tiempo, se respete el principio de igualdad.

Defendemos un principio simple: que todos los ciudadanos puedan acceder a los servicios públicos fundamentales en condiciones de igualdad. Nuestra propuesta es que la valoración de estos servicios se realice sobre la estimación del coste promedio o estándar, lo cual garantizaría la cobertura financiera de estos servicios, al tiempo que descartaría agravios y la existencia de comunidades hiperfinanciadas frente a otras que reciben recursos financieros por debajo de la media de España.

Todos tenemos que trabajar por preservar la unidad de España, como el proyecto común de futuro

que es. Desde el consenso y la respuesta a los problemas reales de los ciudadanos.

Es tiempo de plantear soluciones. La única forma de evitar el choque de trenes entre separatistas y separadores es cambiar de vía, y esa nueva vía es la del diálogo y las reformas.

Los socialistas hemos planteado una salida: apostamos por una reforma valiente de nuestro sistema de convivencia, una reforma constitucional para lograr un Estado más eficaz, más democrático y más integrador. En definitiva, un Estado de estructura federal para la convivencia.

Una reforma que, entre otras cosas, permita clarificar competencias y que convierta al Senado en la Cámara territorial que tanto necesitamos para frenar las injerencias centralizadoras del Gobierno central; una reforma que posibilite el reconocimiento de las singularidades y permita la participación federal en asuntos europeos; y que blinde los derechos sociales básicos –la sanidad, la educación y los servicios sociales– evitando que puedan ser éstos cuestionados desde fundamentos ideológicos.

Una reforma, en definitiva, que permita renovar y reforzar el compromiso entre la ciudadanía española y la Constitución, ya que una parte importante de nuestra población no ha tenido la oportunidad de participar en el proceso constitutivo.

Soy consciente de que el camino que proponemos es complejo y difícil, pero es el único posible. Ni es viable empeñarse en avanzar en el callejón sin salida de una consulta que no se va a poder celebrar porque constituye una ilegalidad ni tampoco nadie puede pensar que vamos a salir de ésta dejando las cosas como están.

El camino federal es, hoy por hoy, la solución que necesita España para avanzar hacia las cotas de bienestar y de cohesión acordes con las necesidades reales de una sociedad globalizada. La evolución natural hacia un Estado moderno que permita el desarrollo óptimo de todos sus ciudadanos en igualdad de oportunidades.

Trabajemos por convertir este envite entre separatistas y separadores en una oportunidad para avanzar más y mejor. Con la unidad de España como principio innegociable, y la igualdad de sus ciudadanos como condición ineludible, podemos juntos caminar hacia un Estado federal que garantice un futuro mejor para las próximas generaciones. Este debe ser el ansiado objetivo común. **TEMAS**